



“Regresa a Dios”

Wilinton bebió alcohol por primera vez después de asistir a la iglesia un sábado en Bogotá, Colombia. Tenía catorce años y cedió a la presión de sus amigos. Tras el primer trago, siguió bebiendo casi todos los días durante los siguientes veinticuatro años.

Wilinton se fue de casa de sus padres a los 17 años. Luego se mudó con su novia, con la que lleva viviendo veintinueve años y con la que tuvo dos hijos. Él bebía cada vez que podía y, a consecuencia de su adicción al alcohol, no lograba conservar ningún empleo.

Un día, un amigo de su padre fue a su casa y lo encontró borracho.

—Wilinton, yo conozco a tu padre —le dijo el amigo, que se llamaba Jaime—. ¿Por qué no regresas a Dios?

—¿Eres adventista? —le preguntó Wilinton, con dificultad para hablar.

—Sí, soy adventista —le respondió Jaime.

—Si eres adventista, cántame el himno número 500 del *Himnario adventista* —le dijo Wilinton.

El himno era “Más allá del sol”.

Jaime cantó el himno y Wilinton se puso a llorar. Cuando terminó el canto, Wilinton dijo su versículo favorito de la Biblia: Juan 3:16. Aquel día marcó el comienzo de una nueva amistad.

Durante los tres años siguientes, Jaime siguió visitando a Wilinton y diciéndole: “Por favor, vuelve a Dios”. Wilinton siempre le respondía lo mismo: “Sí, no te preocupes. Lo haré”. Pero no lo hacía.

Jaime daba estudios bíblicos, pero a Wilinton no le interesaban. Aunque Jaime le caía bien y eran amigos, él no quería pasar

tiempo con Dios. Aun así, defendió el sábado como día de reposo ante su pareja y sus dos hijos, que asistían a la iglesia los domingos.

—No es necesario que asistan a esa iglesia —les dijo—. Es una pérdida de tiempo. Si quieren emplear su tiempo sabiamente, deben ir a una Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Como Wilinton seguía bebiendo y no tenía ingresos fijos, se hundió profundamente en las deudas.

Una noche, Jaime fue a visitarlo con un pastor adventista y varios miembros de iglesia. La puerta principal de la casa estaba abierta, y ellos entraron sin que Wilinton se diera cuenta.

Después, el pastor predicó un breve sermón de cinco minutos, pero Wilinton no oyó hablar al pastor, sino que le pareció oír la voz del Espíritu Santo. El sermón le llegó al corazón.

Entonces, Jaime lo invitó a unas reuniones de evangelización que acababan de comenzar en una iglesia adventista.

—Tu madre me pidió que te dijera “vuelve a Dios” —le dijo.

Cuando las visitas se fueron, Wilinton decidió quedarse en casa con su familia. Entonces, se le acercó su hijo de doce años y le dijo:

—Papá, tú me has dicho que la Iglesia Adventista del Séptimo Día es la iglesia verdadera. Por favor, llévame a una iglesia de esa denominación.

Aquellas palabras conmovieron a Wilinton, que decidió llevar a su familia a las reuniones de evangelización de la Iglesia Adventista.

La charla de aquella noche sorprendió a Wilinton. Sintió que hablaba de él. Pensó: *¿Cómo sabe tanto de mí este pastor?* Entonces, empezó a llorar. Pensó en su alcoholismo y en sus deudas. Su vida de pecado le pesaba mucho. Cuando el pastor hizo el llamamiento a pasar al frente, Wilinton pensó: *No puedo pasar al frente. Cuando salga, iré al bar a beber.*

Y decidió no pasar al frente. Pero, antes de que pudiera percatarse, estaba de pie en la parte delantera del local con otras 17 personas.

Oró en silencio: *Dios, no puedo estar aquí. Tú sabes que esta noche voy a beber.*

Tras la reunión, se fue al bar.


Mientras bebía, reflexionó sobre el sermón que acababa de escuchar, y sintió que algo dentro de él había cambiado.

Pasaron tres semanas y, aunque siguió bebiendo, cada vez que bebía sentía que el Espíritu Santo le decía: "Te ayudaré a dejar de beber si tomas la firme decisión de dejarlo". A la cuarta semana, se dijo a sí mismo:

No puedo seguir haciendo esto. Tengo que tomar una decisión, o a favor de Dios o a favor del alcohol.

Al final de aquella semana, el sábado por la noche, eligió a Dios. Oró: "Dios, no quiero beber más". A la mañana siguiente, volvió a orar, diciendo: "Dios, ayúdame, un día a la vez, a dejar de beber". Para su sorpresa, no bebió en todo aquel día. Fue su primer día de victoria desde que había empezado a beber a los catorce años. Pensó, sorprendido: *Creía que nunca dejaría de beber, pero Dios me ha ayudado a lograrlo.* Cuando Jaime se enteró de la noticia, se alegró mucho. Wilinton estaba volviendo a Dios.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a abrir dos centros de influencia para ayudar a los niños que corren el riesgo de caer en el alcoholismo y la drogadicción en Colombia. Los centros de influencia estarán en las ciudades de Buenaventura y Puerto Tejada. Gracias por planificar una ofrenda generosa para el 28 de septiembre.



Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico *Yo iré* de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 5:* "Discipular a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu".
- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 2:* "Fortalecer y diversificar el alcance adventista en las grandes ciudades a través de la ventana 10/40, entre los grupos de personas no alcanzadas y poco alcanzadas y las religiones no cristianas".

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 6:* "Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes".
- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 7:* "Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica".

Obtén más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].